

Elecciones en Brasil

HACIA LA "NUEVA REPUBLICA"

Alejandro Mendible Z.

El antidemocrático sistema político y económico que se instauró en Brasil, a partir de 1964, alcanzó la plenitud de sus características impopulares durante el gobierno del Gen. Garrastazu Médici, a mediados de 1970. Después el sistema entró en crisis durante el Gobierno del Gen. Ernesto Geisel; en aquella oportunidad la cúpula militar, fuertemente presionada por el democrático clamor popular, se vio precisada a iniciar un lento proceso de distensión. Posteriormente, el nuevo presidente Gen. Joao Figueiredo empeñó su palabra en la democratización del país y, de hecho, durante su administración, prácticamente se ha desintegrado la estructura dictatorial. Hoy, en Brasil, las demandas nacionales por la normalización del Estado de derecho son irreversibles y van más allá en el deseo de implementar un nuevo proyecto que según el candidato con mayores opciones de triunfo debe ser "Una Nueva República".

Después de 1964, en detrimento de la sociedad civil, se implantó un Estado de corte autoritario, sustentado fundamentalmente en la cuestionable legitimidad de las Fuerzas Armadas Brasileñas de "garantizar" la seguridad nacional contra la subversión comunista. El nuevo régimen hizo una opción deliberada por continuar inserto en el sistema capitalista y en tal sentido emprendió una política modernizante desarrollista. Creían los tecnócratas y generales del régimen que con sólo implementar estas políticas podrían solventar los ingentes problemas del desarrollo brasileño; más aún, creían que Brasil se transformaría con prontitud en una potencia mundial. El tiempo se encargó de disipar aquellas ilusiones.

Por otra parte, las acciones económicas emprendidas a expensas de un alto costo social y la apertura claudicante de las posibilidades y áreas lucrativas de su economía al capitalismo internacional creó un falso espejismo de desarrollo que con euforia denominaron entonces sus propulsores de "milagro económico". Pero después de 1973 el modelo se descalabra cuando la crisis mundial energética se injertó con dramatismo en la desigual formación económico-social del país para hacer aflorar en forma crítica sus múltiples contradiccio-

nes. Fue entonces cuando se adoptó un cronograma para democratizar el país. Un momento crucial de la transición del Estado autoritario al democrático lo constituirán las elecciones del 15 de enero, cuando por primera vez en veinte años los dos candidatos finalistas son civiles, asegurando la transferencia del poder militar al civil.

DEMOCRATIZACION POLITICA

Las actuales elecciones vienen a culminar una larga lucha de combatividad de los diferentes sectores democráticos. Y, si bien la campaña nacional emprendida por la conquista de las elecciones directas no triunfó plenamente, la movilización popular no desmayó, y en la actual selección indirecta del futuro presidente ha funcionado la tradicional tendencia histórica brasileña de buscar la conciliación. En tal sentido, en un principio, el gobierno hizo énfasis en apoyar como candidato a Paulo Maluf, el impopular político, hechura del régimen surgido en 1964. Pero Maluf, de 54 años de edad, desde la época de su pasantía por la gobernación del influyente Estado de Sao Paulo, ha demostrado un estilo de actuación totalmente incompatible con los patrones ideales de la cultura política brasileña. Frente a él surgió la candidatura del gobernador del Estado de Minas Gerais, Tancredo Neves. Neves es un viejo político cuya actuación en el escenario político del Brasil se remonta a la época de Getulio Vargas. Neves, de 74 años de edad, es un hábil negociador y ha logrado limar los resquemores militares y proyectar una imagen de entendimiento y concordia que ya prácticamente le asegura la elección en el Consejo Electoral.

...Y TAMBIEN ECONOMICA

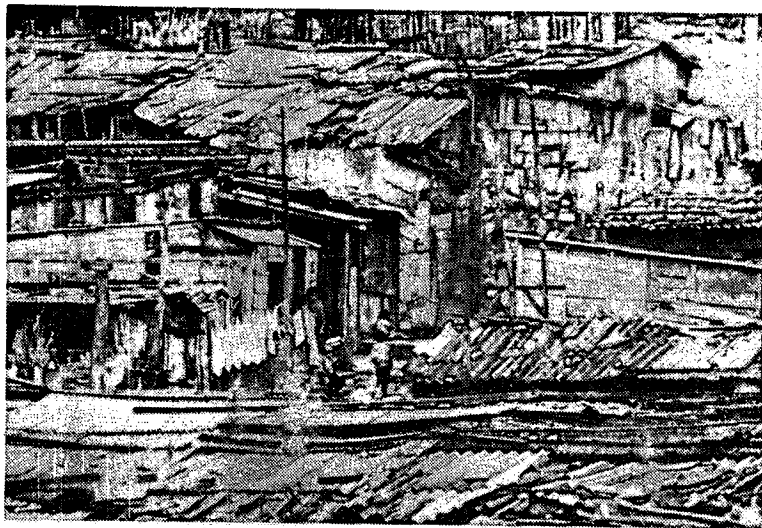
En la campaña electoral se ha planteado como un imperativo el cambio de orientación económica, lo cual supone el desplazamiento de nefastas figuras que, como la del ministro de planificación, el zar de la economía brasileña, Delfin Neto, aparecen como responsables del gigantesco endeudamiento y descrédito nacional. Sin embargo en la expectativa popular aparece como más importante la confrontación política por la sucesión electoral, y esto por

cuanto la misma lleva implícita el nacional anhelo de legitimar un nuevo proyecto Nacional.

El proyecto nacional, según informaciones procedentes del Brasil, es producto de un vasto consenso nacional entre los diferentes sectores e instituciones garantes de la sociedad civil. El proyecto tiene la intención de ser un Pacto Social, pero, a diferencia de Venezuela, en donde fue la propuesta electoral de un partido político, en Brasil, en donde los partidos no se han terminado de constituir con plenitud, la proposición se ha concertado entre diferentes sectores. La "Nueva República" vendrá a ser el ejercicio pleno del sistema democrático que nunca antes existió en Brasil.

Recordemos brevemente que Brasil fue una Monarquía hasta 1889. Después durante la República el control político ha estado primero en la Vieja República (1899-1930) en manos del "coronelismo" rural. Posteriormente, con el advenimiento del estado varguista (1930-1964), predominó la mediatización, inicialmente del corporativismo y después del populismo. A partir de 1964 predomina el autoritarismo militar.





El Brasil de los contrastes: rascacielos y favelas

UN NUEVO FUTURO

Evidentemente la empresa de la democratización del Brasil no ha sido fácil hasta los momentos. Y en el futuro, en la medida que se vaya profundizando, la tarea no estará exenta de acechanzas y dificultades por sortear. Recordemos que los intereses transnacionales tienen sectores aliados con poder que no han sido completamente vencidos, pero por razones tácticas aparecen replegados. En tal sentido, mucho dependerá de la unidad de los sectores democráticos y de las claras políticas trazadas por los futuros gobernantes, para que dichos sectores deban permanecer acorralados e inactivos ante el cerco popular. Por otra parte es indudable que la democratización del mayor país de América Latina tendrá un efecto positivo para los gobiernos democráticos en el área y un impacto negativo y debilitador sobre las dictaduras remanentes.

La democracia en Brasil mejorará la imagen y fortalecerá la posición lati-

noamericana en los foros internacionales y muy posiblemente podrá contribuir a que nuestro continente implemente fórmulas y busque vías propias equidistantes de los tradicionales centros de poder mundial.

Brasil tiene una economía mixta de mercado y la "Nueva República" que se iniciará a partir de marzo próximo deberá aceptar esta realidad. Sin embargo, el nuevo gobierno, si busca una proyección histórica, deberá intentar domar el consuetudinario egoísmo de los sectores privilegiados para que acepten la transferencia de parte de los beneficios nacionales a las mayorías populares que han sido las verdaderas víctimas del "milagro económico" de las pasadas dos décadas. El Gobierno tendrá que empeñarse en lograr un nuevo equilibrio entre los diferentes sectores de la producción. El nuevo equilibrio deberá procurar una más amplia protección de la empresa privada nacional, severamente amenazada por los intereses transnacionales. Deberá sin

vacilaciones iniciar una nueva administración y control, de contenido democrático, de las diferentes empresas del Estado, abrogando la administración tecnocrática del pasado, carente de toda sensibilidad social.

El gobierno deberá imponer, con valentía, controles administrativos a las empresas transnacionales que han sido las grandes beneficiarias del régimen anterior. Deberá emprender la Reforma Agraria, haciendo énfasis en la distribución de la tierra y en mejorar las condiciones de vida del famélico campesino y del acosado indígena. En fin, se deberá implementar una ponderada relación entre los diferentes polos dinámicos de la economía brasileña pero guardando un norte claro y definido: procurar la mejora de las condiciones de vida de los grandes sectores nacionales.

Entonces, como en una ocasión escribiera Stefan Zweig, Brasil podría ser "el país del futuro".



RECOMIENDA. SUSCRIBIRSE A



- Idioma: español
- inglés
- francés
- alemán

INFORMACION Y ANALISIS DE NICARAGUA DESDE NICARAGUA

Instituto Histórico Centroamericano
Apdo. A-194
Managua, Nicaragua
Teléfonos: 73037 - 72572 - 74888
Telex: 2296

Suscripción anual América Latina: 20 dólares
(12 números) EE.UU. y Europa: 35 dólares

(El cheque deberá ser enviado a nombre de Alvaro Argüello)